Coraje civil en el conflicto armado

Aufgaben

1 Resuma el cuento. (Material)

(25 BE)

2 Partiendo del texto (Material) exponga las consecuencias del conflicto armado en la vida de la población civil en Colombia.

(25 BE)

3 Caracterice a la profesora Luz Estela como personaje narrativo y como figura fantástica. (Material)

(25 BE)

4 En otra parte del cuento el autor dice lo siguiente: "[…] yo creo que nos toca recordar para sanar las heridas, y para ayudar a quienes apenas se las acaban de abrir."

Comente esta frase refiriéndose a diferentes contextos históricos.

(25 BE)

Material

Francisco Velandia: La historia de mi superprofesora (cuento autobiográfico, 2018)

A mediados del año 2000, cuando yo tenía 10 años, un día sábado mis papás nos habían dejado a mis tres hermanos y a mí solos en la finca, porque habían ido a Cúcuta[1] a unas vueltas que les tocaba hacer allá […] y mis papás nos dijeron que volverían el domingo a mediodía, pero se oscureció y nada que regresaron.

Corriendo, llegó un vecino nuestro, muy angustiado por nosotros, y nos contó que las lluvias habían vuelto la carretera un lodazal[2] y que ningún carro iba a poder cruzar, por lo cual ellos no iban a llegar ese domingo. Su esposa, doña Marina, nos dio de comer esa noche y nos trajo el desayuno al otro día. Como era lunes, día de escuela, mi hermana menor y yo nos pusimos el uniforme, pasamos por la casa de Jefferson[3] y nos fuimos caminando a la escuela, como lo hacíamos todos los días. […]

Pero al llegar al salón[4] nos encontramos con que la profe Luz Estela estaba muy nerviosa. Ella había entrado a nuestra vereda[5] esa mañana, desde La Gabarra[6], y durante el viaje por el río había escuchado cosas muy terribles: que los paramilitares venían ese día para la vereda, que iban a matar a todas las personas que cultivaban coca ahí en Barrancas[7], y otro montón de cosas. Entonces nos dijo a los estudiantes que mejor nos devolviéramos para la casa, que ella no iba a hacer clase ese día, que era muy peligroso y que mejor nos quedáramos con el papá y la mamá. Y dijo que ella también se iba, que iba a coger camino para Tibú[8], pero sin pasar por La Gabarra, que no quería estar en esa zona, porque estaba todo muy peligroso.

Mi hermana y yo nos quedamos sentados en el pupitre, con Jefferson que nos estaba acompañando, hasta que yo me levanté y le pregunté a la profesora: ¿Y nosotros qué hacemos? Mis papás no están en la vereda... entonces ella se asustó mucho y dijo que no nos podía dejar en la escuela ni mandarnos a la casa, porque allá no había quién cuidara de nosotros, que prefería llevarnos con ella. No entendíamos muy bien por qué estaba tan angustiada y simplemente hicimos lo que nos pidió, incluido Jefferson. No sabíamos en este momento que empezábamos una gran caminata de escape.

[…] Ella iba muy pendiente[9] de nosotros, nos preguntaba que cómo estábamos. “Con hambre, profe”, le dijo mi hermana después de unas dos horas de estar andando. Entonces ella recordó que tenía un pan de esos grandes en el bolso, lo sacó y nos dijo que comiéramos, pero que guardáramos para más adelante porque todavía faltaba camino. Ella casi ni comió, se echó a la boca un pedacito, y listo. Tomamos agua de una quebrada que pasaba por ahí: agarramos una hoja ancha, la doblamos y así nos pudimos refrescar y coger fuercita para el camino que nos faltaba.

Pero nos perdimos. […] [La] profe nos dijo que íbamos a tener que quedarnos a dormir por ahí en el monte, descansar y esperar a que aclarara para poder seguir la caminata. […]

Al otro día, lo primero que hizo [Jefferson] fue acercarse a mí y contarme en voz bajita lo que había soñado:

---

[1] Cúcuta es una ciudad en el norte de Colombia a seis horas de distancia del pueblo Barrancas donde vive el protagonista durante su infancia.
[2] el lodazal – *hier*: das schlammige Gelände
[3] Jefferson es el mejor amigo del narrador.
[4] el salón – *aquí*: la sala en el colegio
[5] la vereda – *aquí*: un pueblo pequeño
[6] La Gabarra es otra ciudad en el norte de Colombia.
[7] Barrancas pertenece a La Gabarra.
[8] Tibú es una ciudad que está a unos 60 kilómetros del colegio.
[9] pendiente – *hier:* fürsorglich

> Me soñé que la profe Luz Estela era una superprofesora, que ella tenía poderes. Volaba con una capa y nos sacaba de este monte. Nos llevaba a cada uno a nuestra casa y nos dejaba un regalo debajo de la almohada. Cuando ya nos descargaba, ahí en la casa, nos ponía la mano para que se la chocáramos y se iba a buscar a otros niños, que estaban también perdidos. A mí me dejó un balón de micro[10] de regalo.

Continuamos la caminata y, cuando por fin llegamos al río, un boga[11] nos auxilió, nos montó en su canoa y nos sacó. Yo recuerdo que él charlaba en voz baja con la profe, como para que nosotros no escucháramos. Jefferson y mi hermana estaban dormidos, iban muy cansados, pero yo me hacía el que estaba profundo[12] y escuchaba lo que hablaban. El boga le decía a la profesora que qué cosa tan terrible eso que nos había tocado vivir, que si a ella le había dado miedo, que él no lo podía creer. Y le preguntó que si no habíamos visto muertos por ahí, porque los paramilitares habían estado masacrando gente en esas veredas. Entonces me di cuenta de que los rumores que había oído la profe eran ciertos y que ella nos había salvado. […]

Cuando con mi familia nos salimos del campo a vivir aquí a Tibú, no fue color rosa: nos vinimos huyéndole a la violencia tan brava que se vivía, pero aquí también pasamos muchísima zozobra[13], mucho dolor, y nos tocó ver, toditos los días, tantas tristezas pasándoles a los vecinos de uno, a la familia de uno, a uno mismo.

Cuando eso fue que le perdí el rastro a Jefferson, porque él se quedó en el campo. Lo último que supe de él es que ya no vive, que se metió en la guerrilla y que allá murió. A veces me pongo a pensar en todos los zancudos[14] y en todas las incomodidades que le tocaría vivir durante esos años en el monte. Y también pienso en sus sueños. Hace apenas un par de años fui por primera vez al mar, con mi esposa y mis dos hijos, y mientras caminaba por la playa pensé en nuestra infancia y recordé con mucho cariño a la superprofesora y esa travesía que nos tocó vivir para salvar nuestras vidas.

Así que escribí esta historia para que se sepa que el conflicto nos ha afectado a todos, y que aquí en el Catatumbo hay personas, que incluso antes de nacer, ya han vivido las secuelas de la violencia. […]

Yo, por mi parte, lo que más quiero es ser un superpapá para mis hijos, con la valentía que la profe Luz Estela me enseñó ese, y otros días.

(999 Wörter)

Francisco Velandia: La historia de mi superprofesora, in: Centro Nacional de Memoria Histórica: Historias y colores de mi región. Voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del Catatumbo, 2018, S. 35–41.

---

[10] un balón de micro – una pelota de fútbol
[11] el boga – el bogador, el remero
[12] hacerse el que estaba profundo – fingir estar durmiendo profundamente
[13] la zozobra – *aquí:* la preocupación
[14] el zancudo – el mosquito